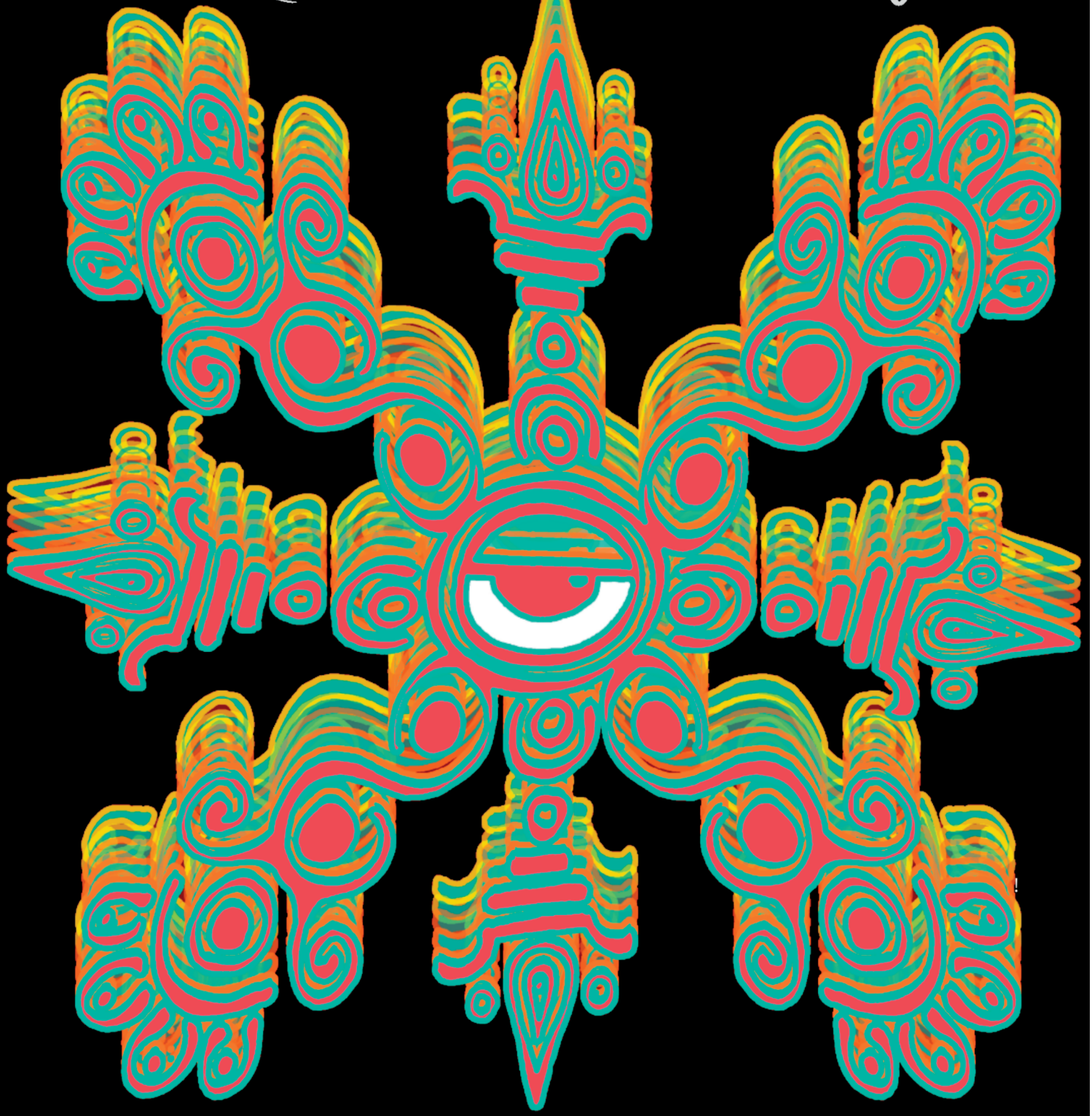
VOLUMEN V

ENERO 2023

El Canto de los Delfines



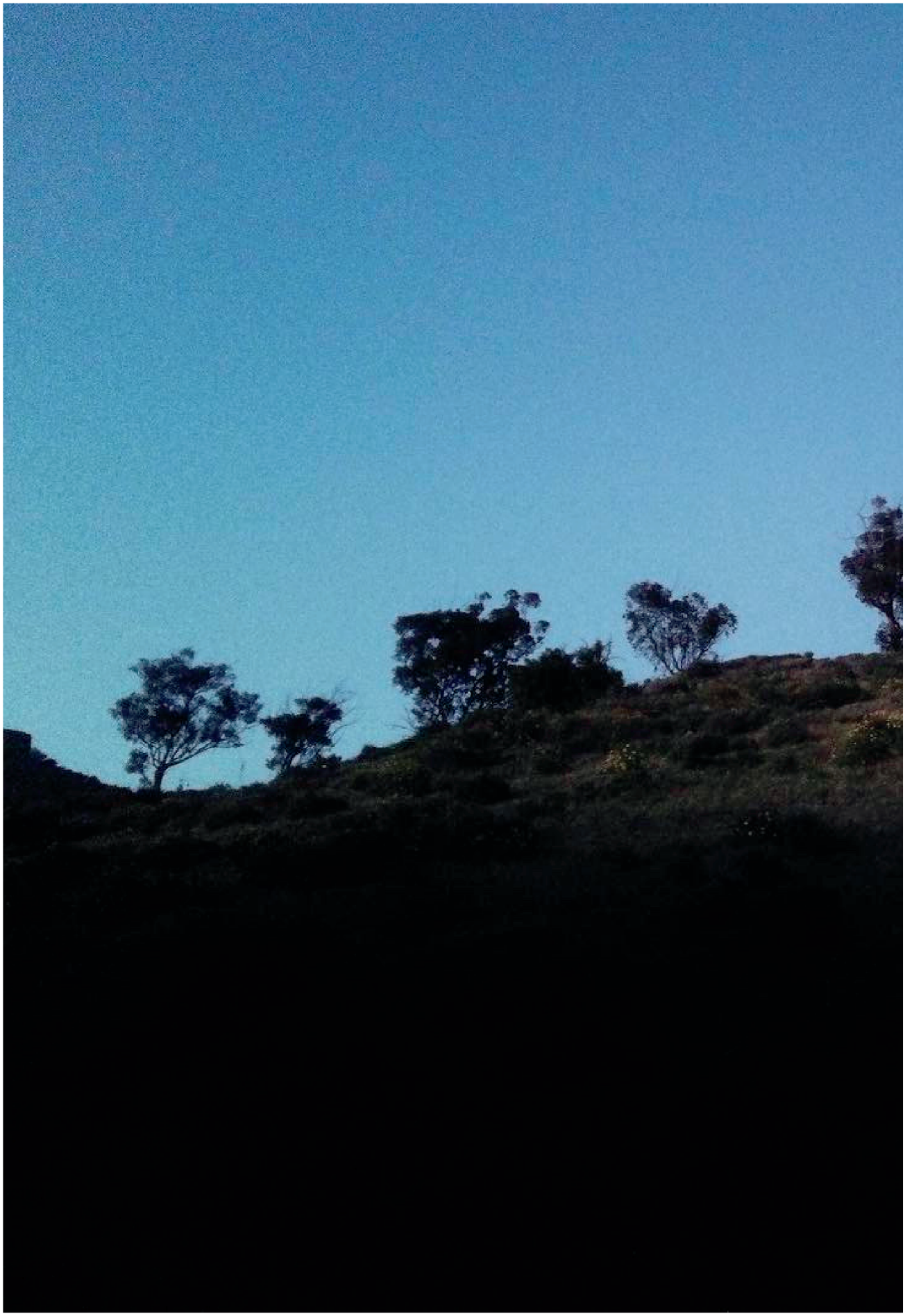
Contenido//Contents

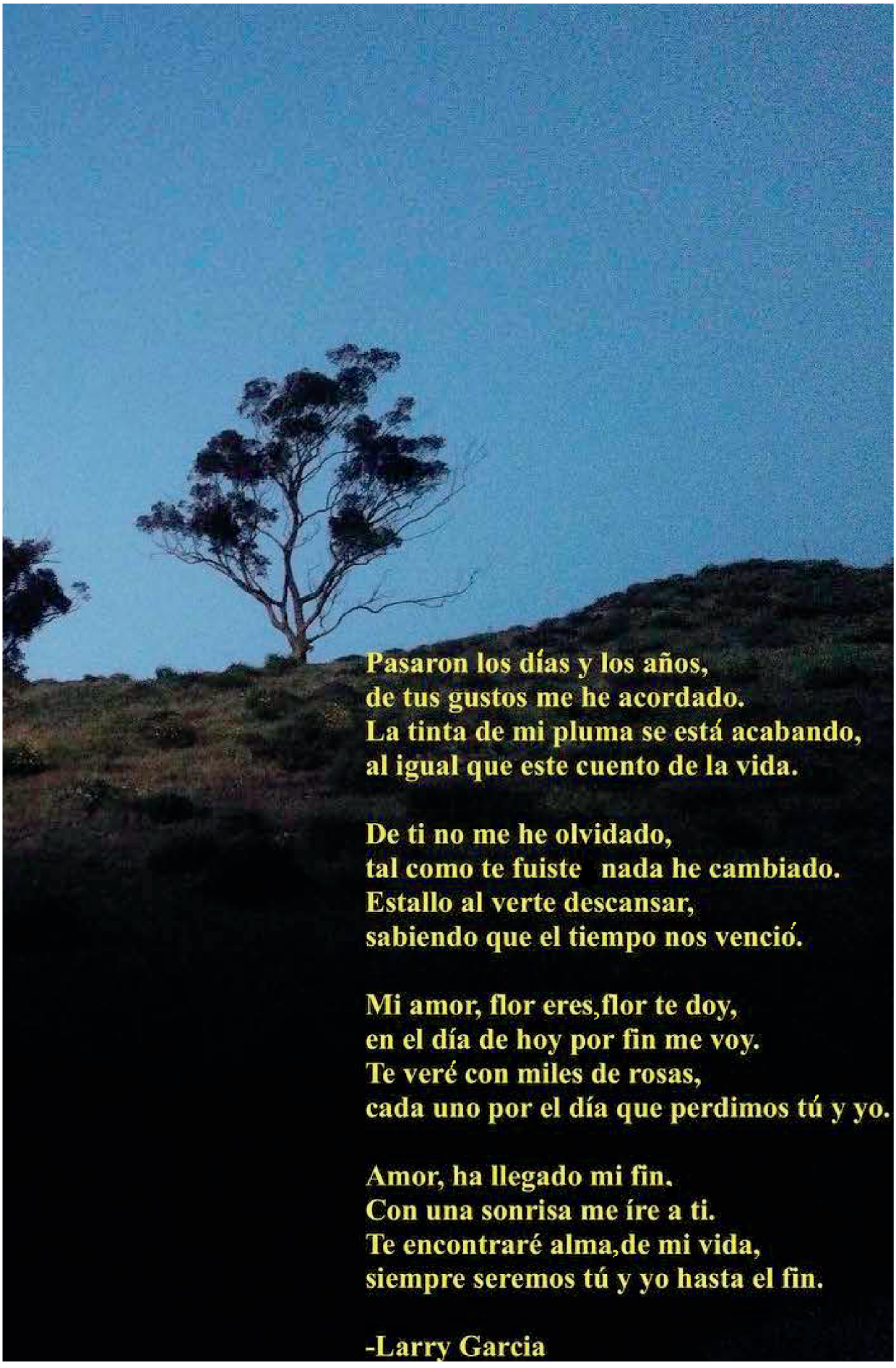
Sección cultural

3 Pasaron los días y los años// Larry García
5 Un día común y corriente// Fernando Camarena
6 No se toca (Do not touch)// Guadalupe Vásquez
7 A Superpower// Kimberly Acosta
8 Épica de Nunuhki de Breohgán// Susana Fontenla
9 Essentials in Crisis// Josué Vásquez
10 De capullo a mariposa// Gabriela Meléndez Erazo
11 What a breeze// Larry García
13 Eres tú// Ilien Tolteca

En colaboración: Miradas feministas desde Colombia

14 Miradas feministas desde Colombia// Dra. Hanni Jalil
15 Madres sólo hay muchas// Heydi Lorena Acevedo Pulecio
22 Despenalización del aborto en Colombia: Una cuestión de salud pública// María Molinares-Torres
24 ¿Y el Pacífico qué?: Despenalización del aborto en Colombia// Laura Camila Escamilla García
26 ¿The Future is Female?// Ángela Pinzón
28 Texto Collage// Estefanía Calderón Potes
31 Notas finales//Final notes




Pasaron los días y los años,
de tus gustos me he acordado.
La tinta de mi pluma se está acabando,
al igual que este cuento de la vida.

De ti no me he olvidado,
tal como te fuiste nada he cambiado.
Estallo al verte descansar,
sabiendo que el tiempo nos venció.

Mi amor, flor eres,flor te doy,
en el día de hoy por fin me voy.
Te veré con miles de rosas,
cada uno por el día que perdimos tú y yo.

Amor, ha llegado mi fin.
Con una sonrisa me íre a ti.
Te encontraré alma,de mi vida,
siempre seremos tú y yo hasta el fin.

-Larry Garcia

UN DÍA COMÚN Y CORRIENTE

Fernando Camarena

Aquel día me desperté más temprano que de costumbre. El sol apenas se asomaba por el horizonte y la brisa tomaba lugar en las flores y el césped. A lo lejos escuchaba que mi madre ya había despertado también, lo cual no era fuera de lo común ya que siempre está ocupada por las mañanas. Al igual que mi madre, decidí dar inicio a mis labores del día a día. Me levanté de mi cama y me vestí con la ropa más descolorida que tengo y una camisa con algún que otro agujerito. Hice esto a propósito ya que mis deberes del día constaban de trabajos sucios. Al salir de mi cuarto me encontré con mi padre en el pasillo. Él estaba tan apurado que ni siquiera se dio cuenta de que estaba parado a lado de mi cuarto. Al verlo salir corriendo le grité:

–¡Buen día, papá!

No alcancé a entender lo que respondió pero lo pude escuchar a la distancia y me sentí
satisfecho al saber que él sí me había escuchado.

Seguí caminando por el largo pasillo de nuestro hogar y pasé por el cuarto donde mi abuelo se estaba hospedando. Mis padres decidieron que mi abuelo se mudara con nosotros ya que la edad le impedía hacer mucho. Fui muy cuidadoso al abrir su puerta para no molestarlo y noté que aun seguía dormido. Su cuarto se sentía tan frío como una heladera y pensé que era debido al frío de la madrugada.

Seguí mi camino hacia los establos y corrales de los animales. Hoy tenía que darle de comer a los cerdos y vacas. Limpiar los establos de los caballos es una de los labores que más detesto. Mientras estaba limpiando me perdí en mi pensamiento. A pesar de que no quería limpiar los establos, me di cuenta de que era la única persona indicada para el trabajo. Mi madre ya tenía demasiadas responsabilidades. Por ejemplo, el simple hecho de encargarse de la cocina era bastante trabajo. Mi madre ha dedicado toda su vida a este hogar y mi padre ha trabajado desde que tengo memoria. Y es obvio que mi abuelo no puede esforzarse tanto y hacer este tipo de trabajos. De vez en cuando ayuda en la cocina pero todos en la familia sabemos que no es lo apropiado para él. Por estas razones me sentí más motivado a hacer mis labores.

— Buenos días, hijo —dijo mi madre.

Me vi un poco sorprendido ya que interrumpió mis pensamientos.

— Hola mamá, ¿qué tal, cómo va su mañana?

— Con mucho que hacer, hijo mío. De igual manera ha sido una linda mañana. ¿Has visto cómo florecieron los girasoles que plantamos juntos? —Me preguntó muy emocionada.

— Me da gusto, madre. Y sí, si los miré cuando iba en camino a los establos.

— Son hermosos... ¿Sabes si tu abuelo ya se ha despertado?

— Me asomé en su cuarto cuando desperté, y seguía dormido. — respondí con seguridad.

— Bueno, está bien. Deberías ir a ver a las gallinas y buscar huevos para preparar el desayuno.

Estoy pensando en cocinar huevos rancheros. Ya sabes que son los favoritos de tu abuelo.

— Está bien, mamá. Ya estoy terminando de limpiar así que iré en un rato y los llevaré a la cocina.

Mi madre me agradeció con una sonrisa y decidí apresurarme a terminar para poder desayunar pronto. Al igual que el abuelo, los huevos rancheros también son mis favoritos. Especialmente como los prepara mi madre. Me encontraba con las gallinas buscando huevos para el desayuno cuando de pronto escuché un grito que me puso los nervios de punta. Me tomó unos segundos darme cuenta de que era la voz de mi madre. Sentí como la sangre corría rápidamente por mis venas, se sentía fresca y al mismo tiempo ardiente.

— ¡Oh por Dios, no puede ser! —gritó mi madre en llanto.

Corrí hacia mi casa lo más rápido que pude y al llegar no sabía donde se encontraba mi mamá.

Grité— ¡Mamá! ¿Qué pasó en dónde estás?

— ¡Estoy aquí! Respondió dramáticamente.

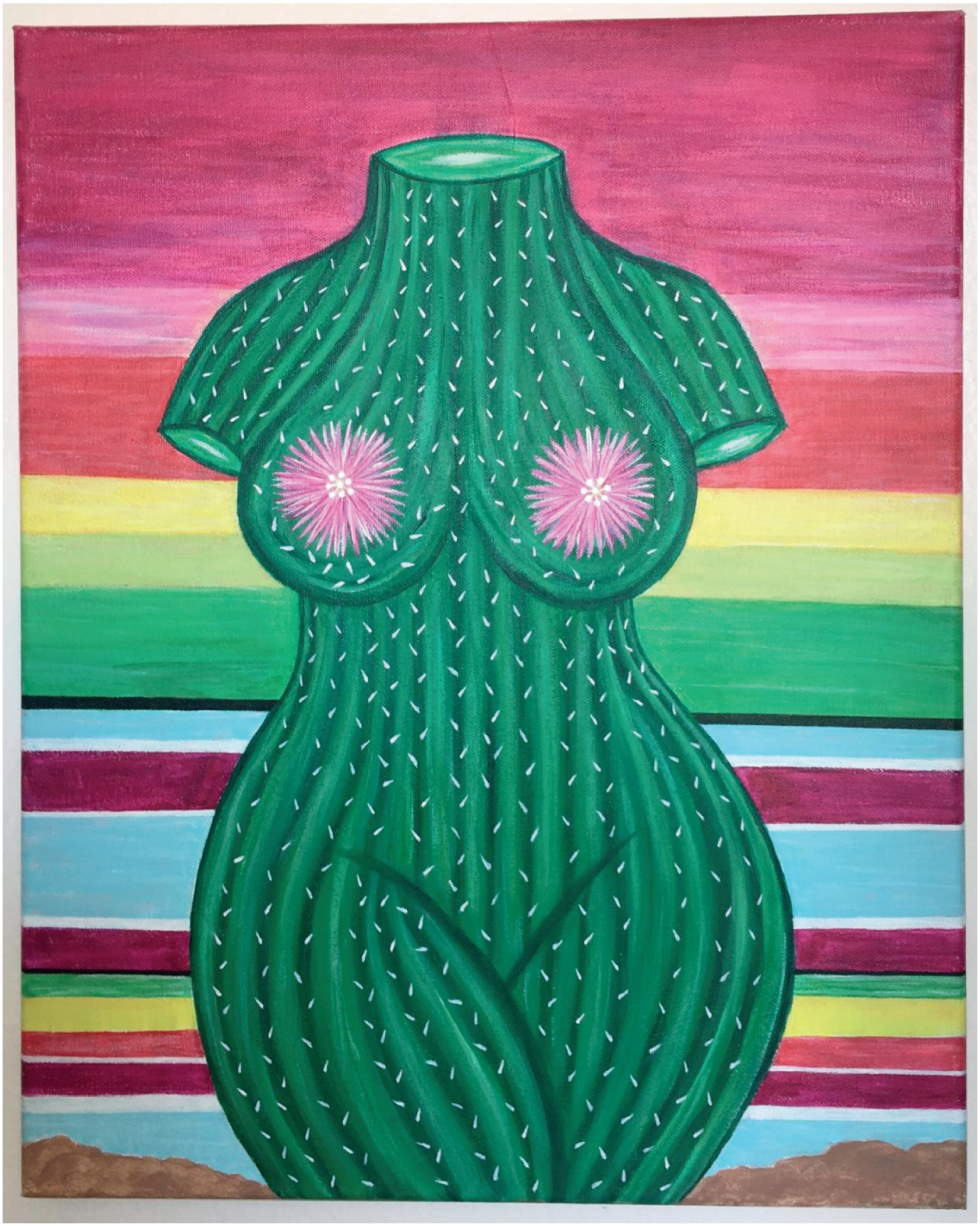
Su voz venía del cuarto del abuelo, sin pensarlo, me dirigí ahí rápidamente. Al llegar me encontré con mi madre en el suelo con sus brazos encima del cuerpo de mi abuelo. Por un momento no entendí esa imagen y mi abuelo seguía igual que la última vez que lo había visto.

¿Por qué no se movía? Me pregunté a mí mismo. Al ver el rostro de mi madre y la angustia en su mirada, la realidad cayó sobre mí.

El abuelo se había ido...

NO SE TOCA (DO NOT TOUCH)

Guadalupe Vásquez



A SUPERPOWER

Kimberly Acosta

I am Kimberly.
Soy Latina.
Con sangre mexicana.
Y orgullosa me siento,
De tal belleza.
Sinaloa, México,
Lugar que me vio crecer.
Me vio suplicarle a mi madre,
That I wanted to be in the gringo's country.
Con la esperanza de una mejor vida,
Not anymore though.
Al principio creía que era un lugar perfecto
They were just lies.
This country ain't perfect
Ain't the best either
Let me tell you this,
This place is way too far to be gold
Y hablando de oro
El oro no se encuentra en las calles
There are just big lies
Gold is found con esfuerzo y sudor,
Con lucha y dedicación.
México, lindo y querido,
Te extraño.
Extraño mi niñez,
Los amigos que hice al crecer,
Y que al migrar al gringo´s place,
Abandoné.
Pero te llevo en mi corazón
Wherever I go.
I am Kimberly
With a superpower
That not many people have
But they wish to have
Y porque no lo tienen
They made fun of me
They made fun of me because I didn't know any English
Now because I have an accent
Who the hell understands them?
Yo digo que es envidia,
Envidia porque tengo un don.
I have a superpower,
The power to communicate in two languages
Tal vez no sea perfecto
But it is better than nothing
Además,
Spanglish es cool.
I am Kimberly
I am not perfect.
I have many imperfections like everyone else,
But I'm good with that.
Because being perfect,
Is being boring.
Do you agree?
I am happy with who I am,
And with what I have done so far
Y compartiré esto contigo
"I ain't giving up"
I am already here,
In this country
With a beautiful accent
With my flawless imperfections
No me rendiré
Haré que mi madre se sienta orgullosa
Y que diga
"esa es mi hija"
Mi nombre es Kimberly
Soy moza y sigilosa
but
With big dreams...

ÉPICA DE NUNUHKI DE BREOHGÁN

Susana Fontenla

Cada solsticio de verano, la caracola marina daba comienzo a la honorable ceremonia que honraba la victoriosa épica de Nunuhki contra el abominable Meruhk. El milenario legado de las megalíticas rocas del templo circular de Breohgán es el vestigio más importante de las legendarias tribus del pasado que con su sabiduría escribieron sus épicas en las rocas. Hoy cientos de personas se siguen admirando de la magnificencia de este templo, ya que revela su conocimiento del alineamiento solar necesario como para iluminar a todos las rocas megalíticas posicionadas en círculo. Cada gigante roca representa un clan y la primera que se ilumina con la llegada del verano es la de Nunuhki de Breohgán.

A través de la espesa niebla llegaba el sonido profundo de la caracola marina anunciando la victoriosa épica de Nunuhki contra el abominable Meruhk. Nunuhki pertenecía al linaje de las tierras del norte, donde además del adiestramiento en las artes de caza, poseía el arte de la sanación propias de los líderes del oráculo divino.

También, era conocida por sus habilidosas artes con el uso del arco, las lanzas, y el dominio sobre las yeguas salvajes que llegaban de las lejanas tundras cada primavera para encontrar su pareja. Mientras los jóvenes y guerreros caían desmembrados en los llanos, Nunuhki galopaba velozmente en medio de un mosaico ensangrentado de brazos, piernas, y cabezas esparcidas por todo el terreno de muertos despedazados hasta llegar al mismísimo señor del submundo el siniestro y violento Meruhk.

Ella colocó su escudo alineado con el sol apuntando directamente al pecho del temido Meruhk sin titubear. La fuerza cegadora y abrasadora del sol consumió gran parte de la fuerza de Meruhk dejándolo en una posición vulnerable. Aprovechando su debilitamiento, Nunuhki clavó una daga venenosa directamente a su corazón. Un profundo aullido inundaba el espacio mientras Meruhk se caía precipitado al vacío dentro de su gruta. El agudo gemido iba perdiendo fuerza a medida que se adentraba profundamente dentro de su caverna y sin perder un momento, Nunuhki selló el acceso a la gruta con la roca megalítica más grande que encontró en la cima de la montaña. Por suerte, las montañas de Breohgán eran conocidas por sus gigantes rocas erráticas. Nunuhki sabía que debía cerrar el acceso a la gruta del mal rápidamente. La caverna de Meruhk se había convertido en el puente entre las dimensiones del mundo subterráneo y las pacíficas tierras del mundo terrestre. Después de sellar el acceso principal, Nunuhki acabó con el resto de lacayos que al no tener a su amo cercano, perdieron su infernal fuerza. Después de aniquilar al resto de criaturas del mundo subterráneo en esa épica mañana de verano, Nunuhki rescató al resto de soldados, con mutilaciones y gravemente heridos. Para conmemorar la legendaria hazaña de Nunuhki que usó su sabio conocimiento del oráculo dirigiendo su escudo hacia la luz del norte en el solsticio de verano, así fue como se inició la construcción del inicio del templo del sol, A pesar de que se perdieron muchas vidas inocentes durante los sangrientos asedios que Meruhk, su legado sería honrado en la épica de la valentía de esta lider Nunuhki de Breohgán. Así fue como se quedó impresa en sus inmensas rocas graníticas las batallas y sufrimientos que sufrieron las gentes de los valles, las tundras y las zonas costeras celtas. Hoy los descendientes de estas tribus se siguen reuniendo en el solsticio de verano para ver entrar la cegadora luz del sol iluminando con precisión cada piedra. Especialmente la más grande que sigue reviviendo con su resplandor la gran hazaña de la valiente Nuhnuki de Breohgán.

ESSENTIALS IN CRISIS

Josué Vásquez

DE CAPULLO A MARIPOSA

Gabriela Meléndez Erazo

Un viernes por la tarde Aurora se despidió de su familia. Ella estaba a punto de perseguir sus sueños. Con la mirada ilusionada, Aurora se encontraba sentada en la estación de autobuses de San Pedro. Ella se imaginaba cómo sería su experiencia como maestra en la preparatoria “Insurgentes” del Rincón de María., un pueblo a la otra orilla de su ciudad. Como era recién graduada de la universidad, Aurora no podía encontrar trabajo en una escuela cerca de su ciudad. Un día triste y desilusionada, después de un día de larga búsqueda de trabajo, llegó a su casa. Sin ánimos le contaba a su madre que en ninguna escuela estaban contratando maestros de matemáticas. Tristemente le decía a su madre que si no encontraba pronto trabajo de su profesión tendría que buscar trabajo en algo ajeno a su carrera. Su madre la consolaba y le decía: "no te preocupes hija, veras que pronto te surgirá una oportunidad de trabajo en lo que te apasiona."

La predicción de la madre fue cierta. Ya que el lunes Aurora recibió una llamada de un número desconocido. Como el número era desconocido ella iba a colgar, pero su sobrino gritó: "¡Tía espera! Que tal si te hablan de un trabajo." Aurora dudándolo decidió contestar. Cuando terminó la llamada le contó con alegría a su familia que le habían ofrecido un puesto como maestra de matemáticas. Este trabajo era una escuela nueva en un pueblo al otro lado de donde ellos vivían. Su familia la felicitó, pero no estaban del todo contentos, ya que, si ella decidía aceptar el trabajo tendría que dejar su hogar y mudarse al Rincón de María, pueblo donde se encontraba la preparatoria.

Al parecer el director de una de las escuelas donde ella había aplicado compartió su currículo con el comité de la preparatoria Insurgentes. Escuela que estaba en el proceso de abrir sus puertas a estudiantes por primera vez en el otoño. Ante la oferta de trabajo, Aurora se encontraba emocionada y triste a la vez. Ya que ella era muy cercana a sus padres y si decidía aceptar al trabajo significaría que solo los vería dos o tres veces al mes.

Por la tarde ella se encontraba sentada en el patio de su casa reflexionando y decidiendo qué iba a hacer. Ella tenía una semana para aceptar o rechazar el trabajo. Como la escuela abriría sus puertas la primera semana de septiembre, ella tenía dos meses para organizar su mudanza y preparar sus clases, si decidía aceptar el trabajo. Sabía que la decisión no sería fácil.
Su padre iba pasando por allí y decidió sentarse junto a su hija.
__ ¿En qué tanto piensas hija?
__ En nada papá __ ella contestó
__ Puedo ver que estas preocupada por la oportunidad de trabajo que te ofrecieron. ¿Qué piensas hacer?
_ No estoy segura papá. Por un lado, quiero hacer lo que me apasiona. Por otro lado, no quiero dejarte a ti, a mi mamá, a mis hermanos y a mis sobrinos que tanto adoro. Además, mi mamá no está completamente feliz. Ella me aconsejó que me quede y espere a que otro trabajo surja. También sabes que ella piensa que las mujeres debemos salir de nuestra casa cuando nos casemos. Ufff... Estoy muy confundida.
__ Hija, tu madre y yo ya vivimos nuestra vida. No pienses en nosotros, sino en ti. Si tu pasión es enseñar, ¡lucha por tus sueños! No dejes que las ideas de tu madre te desanimen. Ya vivimos en una época diferente, las costumbres y la manera de pensar han cambiado.

Después de la plática que Aurora tuvo con su padre quedó más animada. Durante la noche ella analizó la situación y se acordó que le había faltado una cosa por hacer. Aurora se había preocupado mucho por su familia. Como resultado se le había olvidado investigar más información sobre el trabajo y el pueblo donde posiblemente viviría. A la mañana siguiente ella empezó a buscar información en internet sobre el pueblo donde estaba localizada la escuela. Desafortunadamente no encontró mucho. Encontrar información sobre la escuela también fue un intento fallido. La escuela era nueva e inaugurará sus instalaciones en septiembre. Es por eso que tampoco pudo ver cómo sería su lugar de trabajo si aceptaba el puesto. Al darse cuenta de esto, ella pensó __ No me queda de otra que viajar al Rincón de María __. Decidida llamó a la estación de autobuses para comprar un boleto. Ya que llamó a las 4 de la tarde le comunicaron que los únicos boletos disponibles eran para el día siguiente a las 12 del medio día. Sin pensarlo más compró ese boleto, al colgar la llamada se alistó y preparó una maleta pequeña ya que su estancia no sería larga y su propósito era adquirir más información. Al anochecer le comunicó a su familia que viajaría al día siguiente al Rincón de María para recabar información y tomar la decisión adecuada.

Su padre saltó de alegría, pues su niña ya había crecido y estaba luchando por sus sueños. Su madre no muy contenta le decía __ Si eso es lo que quieres, pues corre __. Sus sobrinos mostraron gran alegría, pues pensaban que su tía iba de viaje y les traería muchos regalos. Su hermano la apoyó en su decisión. Él se ofreció llevarla a la estación de autobuses. Esa noche no pudo dormir de los nervios que tenía. La noche se le hizo larga, cuando amaneció se preparó, desayunó y su hermano la llevó a la estación. La puntualidad era una de sus muchas virtudes, así que llegó a la estación hora y media antes de que saliera su autobús. Sentada en la estación tuvo todo ese tiempo para especular e imaginar lo que se encontraría al llegar. Sus pensamientos fueron interrumpidos por un sonido en la bocina __ Pasajeros con destino al Rincón de María, favor de abordar en línea 16 __. Al escuchar esto se paró y se aventuró a su nuevo destino.

What a breeze the night has brought,
A drive awaits this flustered soul.
Perhaps inane was the impulse decision,
To seek comfort from the road.

Welcomed one is by serenity,
Though the feeling is quite obscure.
One cannot blame the road,
For it cannot respond to any voice.

The frantic desire to escape a thought,
Became the persuasion to seek a quick way out.
Even with the soothing breeze numbing the nose,
It was futile to come here all alone.

Tranquility tonight was a mere misconception,
Perhaps it is time to head back home.
Or should one face the consequence of silence,
Regardless, there is no place to go.

-Larry Garcia

ERES TÚ

Ilien Tolteca

EN COLABORACIÓN: MIRADAS FEMINISTAS DESDE COLOMBIA

INTRODUCCIÓN

Co-editora: Dra. Hanni Jalil

Las voces que reúne esta sección de la revista son profundamente humanas. Cada uno de los textos, escritos por mujeres y feministas colombianas, reflejan aquellas contradicciones que hacen parte de nuestras vidas como feministas, tensiones entre vivir inmersas en discursos tradicionales y machistas y el deseo de vivir promoviendo formas mas igualitarias. La invitación de esta sección es reconocer estas contradicciones sin juzgarlas, abrazándolas como parte de nuestro ser. Entendiendo que no existe una sola forma de ser feministas, que este es un movimiento tan variopinto y flexible que en el cabemos todas. Es una invitación a cuestionar la normalización de las violencias, y desnaturalizar las expectativas que surgen en torno a la maternidad, entendiendo que las demandas que se imponen sobre las que elegimos ser madres, las que lo somos sin haberlo elegido, y las que no elegimos serlo, son parte de aquello que debe ser discutido. No hay un feminismo, ni una sola forma de ser madres y cuidadoras. Es un llamado a retar estereotipos sobre lo que es o no es "apropiado", a ver el trabajo de cuidado, históricamente enmarcado como una cuestión de mujeres, como algo que no pertenece a un solo género, a ver la crianza como un acto político.

Es así como cada texto nos permite acercarnos a las experiencias y vidas de estas feministas, no desde el morbo, ni la simplificación, si no desde lo incómodo que resulta darnos cuenta de que ellas son nuestros espejos, que a la particularidad de lo que ellas escriben, la atraviesan hilos que tejen patrones, lugares de encuentro que nos permiten entender que leerlas es a su vez leer la historia de muchas. Las historias de mujeres que lucharon y siguen luchando por la despenalización del aborto en Latinoamérica, las mujeres para las que el triunfo de la despenalización del aborto en Colombia pareciera ser un triunfo incompleto, una victoria que a la luz de su exclusión histórica las deja atrás. Las mujeres para las que la maternidad duele, para quienes ella esta llena de sombras. Las reflexiones de una feminista, para quien el feminismo no debe ser un debate abstracto o filosófico, si no mas bien una practica cotidiana, una forma de ver y reconocer al otro, una practica de vida. La critica que a veces surge cuando reflexionamos sobre nuestras propias contradicciones a la vez que vemos con preocupación la proliferación de un "feminismo light", donde el capitalismo se sigue lucrando de nuestro deseo de comprar camisetas, botones, stickers, que nos identifican como parte del movimiento. En este ejercicio de lectura nos damos cuenta de que aun nos falta camino por recorrer. Las reflexiones aquí planteadas resaltan la urgencia de no darnos por vencidas, hablan de la esperanza de vivir en un mundo donde nuestras posibilidades de ser, estar, y hacer no se vean limitadas por imposiciones basadas en jerarquías sociales que reproducen desigualdad. Se trata de que las inquietudes y la incomodidad que nos generan estos relatos, además de poner sobre la mesa nuestras creencias y pensamientos más preciados, internalizados, y naturalizados, se conviertan en espacios de creación para recordar que lo personal siempre es político.

Hanni Jalil
Feminista en crecimiento
Abril, 8, 2022

MADRE SÓLO HAY MUCHAS

Heydi Lorena Acevedo Pulecio

Dedicatoria

A las mujeres que todos los días se descubren y se hacen madres de tantas formas diferentes.

Jazmín de noche

El jazmín de noche –también conocido como dama de la noche- es un arbusto propio de América Latina que se reconoce por su mágica relación con la luna, pues a diferencia de las plantas tradicionales, ésta suele florecer cuando cae la noche, momento en el que también desprende su seductor aroma. Aun así, alcanza su mayor brillo bajo la luz del sol, en el calor del verano… o de la tierra caleña.

Si les digo que soy de Padua, Tolima tal vez no sepan mucho sobre el pueblo; entonces mejor les cuento que nací donde William Ospina abrió sus ojos. Pero mi historia, la que les voy a contar ahora, no es de allá. Mi historia empieza en Manizales, a mis 15 años, cuando mi mamá tuvo una epifanía y se dio cuenta que en el pueblo sus hijas no iban a tener futuro. Es que la vida en los pueblos nunca ha sido sencilla para las mujeres, las opciones eran o casarnos con el hijo honrado y trabajador de alguna familia vecina, o quedarnos beatas cuidando a nuestros padres. Las más aguerridas, sin embargo, se aventuraban a probar suerte en alguna ciudad, casi siempre la capital, con la promesa de un trabajo que les diera algo de libertad pero que solía terminar en seguir haciendo oficio y cuidando niños, cuidar niños ya no de los nuestros sino de familias pudientes, hijos de desconocidas, a cambio de un pago miserable. Las muchachas del servicio, las llamaban, y sí, prestaban más de un servicio: el trabajo de la casa, las tareas de los niñitos, la comida, la fregada de la ropa, el consuelo de las patronas e incluso, en algunas ocasiones, hasta los deseos nocturnos de los patrones. Mi mamá lo olió y antes de que nos diera por alzar vuelo, decidió arrancar con todos; eso sí, a una ciudad no tan grande, donde pudiera seguirnos teniendo bajo sus enaguas. Así era Manizales: bonita, pequeña, llena de jeeps que desafiaban la gravedad en las empinadas calles y atestada de iglesias donde cada domingo se conglomeraban las juezas de la moral a murmurar por qué tal o cual muchacha no había vuelto a misa y cómo esto coincidía con habérsela encontrado, pálida, en el puesto de salud, con un pequeño bultico en el abdomen que ya iba tomando forma. Así era la ciudad que para entonces parecía más un pueblo grande, con un montón de tradiciones, prejuicios y miedos a todo lo que fuera diferente o se saliera de su virginal control.

Pero volvamos al Tolima. Para ese entonces nosotros éramos siete hermanos, uno murió muy pequeñito, don Ospina nunca escribió sobre eso, pero él se dio cuenta. Así, quedamos seis: cuatro mujeres y tres hombres, yo era de las más pequeñas y peleaba mucho porque las diferencias con las que nos trataban eran muy marcadas: ellos no tenían que hacer nada, nosotras nos encargábamos de todos los oficios. Mi padre y mis hermanos eran los reyes y había que atenderlos por encima de todo, incluso de nosotras mismas, no importaba si estábamos cansadas y si también trabajábamos en la calle, siempre la prioridad eran los hombres. En nuestra casa había una tienda donde teníamos que trabajar, la misma tienda que mi papá levantó por años, la misma en la que por primera vez, en uno de sus rincones, exploré el cuerpo de un niño y lo encontré tan diferente al mío. El mismo negocio en el que tantas veces vi a mi madre llorando mientras que mi padre, borracho, luego de gastarse la plata de la comida en alcohol, la molía a golpes. Allá nos criamos todos, nos esforzamos todos, pero no ganábamos todos: los hombres tenían siempre la ventaja y a mí me costaba mucho aceptar esa forma de vivir y más adelante eso me impulsaría a salir de la casa.

Mi molestia, sin embargo, era más profunda. Mi rabia era por la libertad que yo no podía disfrutar y envidiaba de mis hermanos que podían tener novias y llevarlas a la casa; mientras que a mis hermanas y a mí nos rechazaban todos los pretendientes, porque ninguno era lo suficientemente bueno, ¿bueno para qué? ¡No sé! Total, ¿qué se necesitaba en una vida como la que llevábamos que ellos no pudieron darnos? ¿Qué podría ser peor? Entonces no había más opción, tocaba resignarse a pasarla bueno, pero afuera, a escondidas, con los amigos, en la calle, en el colegio.

Publicado originalmente como: Acevedo Pulecio, H. L. (2019). Madre solo hay muchas. En H. L. Acevedo Pulecio y N. Ulloa (eds.), EntreLazadas (Relatos de historias compartidas). Cali, Colombia: Universidad Icesi y Observatorio para la Equidad de las Mujeres (OEM). DOI: 10.18046/EUI/aceh.12.2019

El colegio también fue mi fuga. En la casa todos estudiábamos, pero yo ingresé muy tarde, tenía como nueve años y fue gracias a que nuestra vecina era la profesora de la escuela de niñas del pueblo. Ella se hizo amiga de mi mamá y fue quién le dijo: "¿vea y usted a qué horas va a meter a estudiar a esta muchacha? Ella ya está muy grande". Entonces entré a primero y como era la más grande del salón, me dieron muchas responsabilidades, aprendí a ser líder y a no pasar desapercibida en ningún lugar. Yo sí aproveché, porque aunque mis papás nos dieron estudio a todos, solo uno de mis hermanos hombres se graduó como ingeniero; mis hermanas no quisieron seguir, decían que no les gustaba, pero yo siempre he sospechado que nunca se sintieron capaces. Para mí estudiar ha sido como mágico, hace parte de algo que yo creo que ya estaba predestinado, a mí el estudio me daba la fuerza, la fe, me empoderaba. La verdad, siento que ni siquiera he tenido que estudiar, ha sido como algo que llevo en mí que hace parte de mi memoria ancestral. Pienso que las mujeres tenemos una mística especial para el conocimiento y podríamos hacer grandes cosas con él, ganarnos otros espacios, así como cuando nos ganamos el derecho al voto, que fue justo por los días de cuando yo nací; la cosa era que ninguna de nosotras, no las cercanas a mí al menos, sabíamos bien para qué era eso, así que yo solo le hacía caso a mi papá y votaba por el que él me dijera.

Tacones lejanos

El colegio me enseñó muchas cosas, no solo del conocimiento, sino de la vida. Con las monjitas no fue sencillo, todo era desde lo biológico, lo orgánico, lo estructural; en biología, por ejemplo, usábamos el dibujo de un muñequito vestidito con el que nos enseñaban las partes del cuerpo, cómo debíamos asearnos para ser lo más higiénicas posible y, por supuesto, cuál era nuestra responsabilidad de no embarazarnos. Igual, muy en el fondo todas sabíamos que tarde o temprano tendríamos que ser mamás, ¿qué más podría hacer una mujer? De pronto trabajar como profesora o irse de enfermera al hospital o a algún centro de salud. De todas maneras, hacerlo no nos libraba de parir y criar niños, de casarnos y cuidar maridos, arreglar la casa e ir a misa para luego murmurar si había otra que le diera por preñarse antes de tiempo, antes del santo matrimonio. Ojalá hubiera estado en la clase de biología o al menos en la de religión, para que el temor a Dios no me hubiera dejado pecar.
Creo que descubrí mi cuerpo por accidente, un día en la cancha, montando bicicleta, cuando menstrué por primera vez. No tenía idea de lo que estaba pasando conmigo y casi muero del susto, incluso pensé que la bici me había quemado. Es que en mi casa jamás me hablaron del cuerpo ni de lo que me iba a pasar al crecer; a lo mucho mi madre me decía que no comiera miel porque se me alborotaba la calentura. Yo siempre pensé que se refería a la fiebre, por lo que no entendía muy bien porqué cuando lo decía, me miraba con sospecha la entrepierna. Fue entonces con mis amigas, en el colegio, sentadas frente a un espejo, que entendí qué era lo que miraba mi mamá. Sí, tal vez comí mucha miel. Para entonces, las compresas de tela eran lo usual, hasta que convencí a mi mamá de usar toallas higiénicas para poder ir al colegio sin miedo a mancharme, pero ya no podía correr, ni cargar bebés, ni salir en luna llena, ni bañarme con agua fría, o al menos todo eso me decían. Estaba maldita cuatro días al mes por algo que no escogí y de lo que no tenía la culpa.

En cualquier caso, yo fui tremenda de niña. Desde pequeña fui inquieta y me gustaba sentir mi cuerpo. Me gustó sentirlo aquella vez en la finca, cuando le pedí a mi primito chiquito que se me montara encima y me friccionara la vagina con su pene. Pensé que me gustaría más después de los 15 años. Recuerdo que cuando los cumplí era época de ferias en el pueblo y me fui con un muchacho a un motel, a una cama vieja donde dejó mi virginidad, por más que le supliqué que no lo hiciera. Así que no, no lo disfruté, ni con él ni con mi novio de adolescencia, el mismo que se consiguió como amante a una mujer mayor, porque yo no terminaba de decidir si quería tener sexo con él o no, y pues él era un hombre y no podía seguir esperando. La verdad es que mis encuentros sexuales fueron todo menos placenteros, hasta hace apenas siete años, cuando conocí el orgasmo, con mi último compañero. Ese día logré responder la pregunta de por qué la gente disfruta tanto eso a lo que llaman hacer el amor.

El oficio de ser mamá

De mi tiempo en Manizales, recuerdo lo mucho que me gustaba ir al balneario, en ese entonces, hace más de 40 años, era el único en la ciudad, allí conocí el salvavidas que luego sería mi novio. Yo tenía 19 y él, 27, era un hombre muy atractivo, él lo sabía, por eso le gustaba exhibirse; se ponía de esos bañadores corticos y apretados lo que hacía que las señoras miraran de reojo mientras se santiguaban. Sus patillas eran largas como las del cantante Sandro y hasta se parecía un poquito a él. Me trataba muy bien. Los días que no tenía turno me sacaba de la piscina y me decía: "Negra, venga bailemos" y entre rones pa'matar el frío y el sonsonete tropical de La negra Celina y Así empezaron mamá y papá, me fue seduciendo. Me sedujo hasta tal punto que uno de esos días me convenció de acompañarlo a la casa de su hermana, sin su hermana presente obviamente. Luego de los pocos tragos que yo necesitaba para embriagarme, tuvimos sexo. Una vez, una sola vez fue suficiente para que las recomendaciones de las monjitas se vinieran al piso, él lo supo primero: "negra, usted está en embarazo, hasta yo tengo los síntomas". No

me lo podía creer, para ese momento el recuerdo de la bicicleta y mis piernas manchadas de sangre ya eran lejanos y no menstrué más. El mundo se me vino encima, vi pasar cada ilusión de irme de la ciudad, de seguir estudiando y de vivir una vida diferente a la de mis amigas. Sufrí cada día de ese embarazo, lloré la deshonra de mi padre, quien no era capaz ni de mirarme a los ojos, me dolieron los reproches de mi madre, quien se avergonzaba de mí y me preguntaba entre sollozos: "¿y ahora cómo vamos a volver a misa? Y, por si fuera poco, padecí muy especialmente el amor que ya sentía por otro hombre, uno que no era un salvavidas.

¡Y es que claro que me enamoré! El problema es que para ese momento yo ya tenía la barriga muy grande y no precisamente por obra y gracia de él. Finalmente, el destino nos uniría, no puedo negar que con él viví todo: toqué el cielo y caí de cabeza, con mis lágrimas pagué su odio a las mujeres. Era un hombre muy machista, celoso, desconfiado, con un rencor latente hacia su mamá. Ella nunca lo quiso, o al menos eso me decía él, alguna vez me contó que su madre le dijo que habría preferido irse a trabajar a otro país en vez de quedarse en Colombia y cuidarlo. Tal vez él veía algo de ella en mí y quizás por eso nunca supo si amarme o destruirme. Sin embargo, él crió a mi hijo, siempre lo trató como propio y por 20 años se quedó conmigo, aunque no estoy segura de si yo me quedé con él, porque él no resistía mi independencia, mi autonomía y mi forma de andar por el mundo desprendiendo mi aroma y haciéndome desear. De hecho, ahora que lo pienso con detenimiento, los hombres no han podido conmigo, con ellos me he sentido amada, admirada, pero también controlada. Querían una mujer sumisa y eso es algo que jamás podré ser.

Yo no quería tener un bebé, yo quería abortar. No me lo callé, con todo lo horrible que fue hablé con mi mamá y le pedí los $90.000 que el padre del bebé –con falsas promesas– se había resistido a darme para acabar con la situación. No logro recordar cuántas cosas tomé, cuántas cosas hice, cuántas cosas me metieron, pero nada resultó y la barriga siguió creciendo y con ella mi temor de que mi hijo naciera como un monstruo luego de tantos intentos de deshacerme de él.

Yo llegué a ser la mejor estudiante y por eso mi directora de grupo, que más que mi profesora era mi amiga, me ayudó tanto cuando quedé embarazada. A ella, que desde su corazón de mujer entendía el mío, nos unía la soledad y la historia de pérdidas y desamores. Así fue que nos hicimos cercanas, desde el dolor y la alegría. Esta mujer habló con el rector para que me dejara asistir a las clases con el compromiso de esconder la vergüenza y el mal ejemplo producto de mis errores, es decir, el bebé, ese que tanto celebraban cuando era bien habido. Para ayudarme, mis amigas le pusieron un resorte a la falda y le soltaron el dobladillo que de por sí ya era largo y para que no se me notara, me prestaban sus sacos y me cubrían la espalda. Esto sirvió hasta que un día se volvió insostenible. Es que quedar en embarazo era ya una cosa grave, pero seguir estudiando y contagiar a mis compañeras, eso sí era imperdonable. Creo que tras el embarazo todo empeoró, para empezar mi mamá me echó de la casa. Su pretexto para sacarme fue que me convertí en la comidilla de los vecinos que siempre les daba de qué hablar y ella no podía soportarlo. En fin, lo bueno fue que en medio del abandono nuevamente fue mi profesora quien me salvó, me llevó a vivir con ella y cada tarde me entregaba las tareas y yo las hacía sentada en su balcón, del que salía solo para ir a la tienda, porque ni a la ceremonia de grado pude asistir. Mientras mis amigas recibían el diploma, yo estaba empacando mi maleta llena de ropa de bebé. Mi destino fue Chinchiná, un lugar lejano de mi historia, donde la vergüenza y la infelicidad se quedaron a solas conmigo.

La maternidad es la capacidad de dar y sostener vida, vivir la maternidad es sostener la vida que se da. Se deben buscar los elementos y fuerzas para sostener esa vida y debe partir del deseo, no de la culpa. Por mi parte, cuando pude soltar la maternidad, la solté, al menos abandoné lo que me habían enseñado que era maternar y me volví una madre proveedora y no cuidadora. Entonces fui autónoma, tuve a mi hijo y lo dejé a sus cuatro años con su madrina, así pude trabajar y estudiar, me fui a la capital y desde allá lo sostuve económicamente. Me fui, pero no a ser la muchacha del servicio de nadie. En realidad, trabajé en una fábrica de arepas donde sólo habíamos mujeres, recuerdo que los horarios eran terribles, por eso renuncié. Después fui cajera en un restaurante de la familia de una amiga, aunque eso no duró mucho, porque como ya he dicho no suelo pasar desapercibida. Una tarde fue un señor al restaurante y me hizo una oferta laboral que no pude rechazar y terminé siendo la imagen de un producto para el cabello de una multinacional. Luego empecé a estudiar tecnología en mercadotecnia y como para ascender tenía que tener un carro, compramos uno con quien para ese entonces era mi compañero. Después de eso me quedé sin trabajo. Pero como yo no me varo fácil y no me podía dar el lujo de quedarme cruzada de brazos, me las ingenié y empecé a transportar a los hijos de mis amigas, a hacer domicilios en la ferretería de un amigo y cosas así. De esa manera fui haciéndome un camino lejos de mi familia biológica y de una vida que ya no quería para mí.

Si soy sincera, no nací para entregarme a nadie, ni a un hombre, ni a un hijo. Es la vida que escogí y no voy a disculparme por ello. No disfruté en ningún momento la maternidad. Puedo decir que hoy día amo a mi hijo y a mi nieta, pero fue porque me tocó, ¿quién podría levantar un dedo para juzgar a una mujer que decide no ser madre, aun si ya lleva la criatura en el vientre? Dar vida es muy importante, pero para el universo, un nacimiento es otro hecho que sucede, no es tan grande. Tres abortos tuvieron que pasar para que entendiera que la maternidad no es la única tarea de una mujer, ¡ni siquiera tiene que ser una! En cuanto supe que no tenía riesgo de embarazos y que si lo tenía era libre de decidir qué hacer, fue cuando encontré mi propio placer en mi libertad. Ojalá lo hubiera comprendido antes para no haberme cuestionado tanto.

Claro que no siempre pensé de esta forma. Recuerdo que una vez persuadí a mi hermana hasta el cansancio para que continuara con su embarazo, estaba muy involucrada con la religión y desde ahí se enunciaba mi discurso. Sin embargo, con el tiempo fui cambiando, los eventos en mi vida me fueron transformando y abandoné esa cosmovisión. Me conecté con la magia, con la tierra, con la luna y conmigo y logré aceptarme y encontrarme a mí misma. Vivo una sexualidad plena ahora, ha sido una historia larga, formatearme completamente, romper con los fundamentos de mi crianza y mi religión. De hecho, fueron muchas prácticas, encuentros y también otras mujeres que me ayudaron a reconciliarme con mi cuerpo de mujer, con mis lunas de mujer, con mi piel. Así he sido libre, por amor a mi libertad he dejado muchas cosas y ya no me siento culpable por hacerlo.

No tengo nada propio. Hace unos años vivo en total austeridad, con consciencia. Cuando renuncié a todo, todo me sobró, mi economía es totalmente diferente ahora. No me da miedo no tener nada, vaciarme, pues al final se dan las cosas y se vuelven a llenar. Es una ventaja para mí haber salido del mundo material, esto me ha permitido caminar una vasta geografía y finalmente llegar a Cali. Este es el lugar donde el ciclo se ha completado, donde vivo de la tierra, donde el sol me hace florecer. Me enamoré de esta ciudad, de su brisa, del sonido del río y de su olor a jazmín de noche.

¿Madre yo? Yo madre

Si este capítulo y la historia que lo acompaña lo han leído las mujeres que son madres, seguramente –como yo– se habrán detenido en varias líneas especialmente enfocadas en retarnos a pensar la maternidad sin la mística que la ha acompañado desde siempre, a reflexionar todo aquello del amor natural por los hijos y el deseo inherente de las mujeres por ser madres como mérito casi absoluto de nuestra realización. Si ustedes son mujeres que no tienen hijos… ¿aún?, más allá del ciclo vital en el que se encuentren, podría ser que pensaran que la protagonista exagera, que no es para tanto. Y sí, las entiendo, no siempre fui madre. Por otro lado, también puede suceder que algunas de ustedes se identifiquen con las tradiciones más recalcitrantes del sistema patriarcal en el que nos movemos y quizás acusen a la protagonista de la historia y de paso a mí de herejes por lo que vamos a conversar. Lo cierto de todo esto es que quizás para algunas ¿o muchas? de ustedes, por encima de su estado y relación con la progenie, esta lectura es una invitación –de esas incómodas que una suele aplazar para el mes entrante– a cuestionar lo divino de ser madre y, así, con dolor de vientre y todo, reconocer muy en el fondo que también lo han pensado, sentido, creído, vivido, imaginado con la misma fuerza que lo han criticado, juzgado, condenado. Por eso, queridas lectoras, en una arriesgada apuesta de sororidad les pido que no se vayan, que lean hasta el final y se cuenten a ustedes mismas, si algo de esto las atraviesa.

Jazmín de noche es una historia real de una mujer valiente que se atrevió a contarnos que la maternidad duele y no siempre es deseada, incluso cuando ya no hay más remedio que vivirla. Pero que precisamente el cómo se vive, no tiene que ser lo que la norma social de un sistema patriarcal nos ha enseñado, porque finalmente “dar vida es muy importante pero, para el universo, un nacimiento es otro hecho que sucede, no es tan grande”. Y entonces hablamos, tal vez, de uno de los temas más difíciles: considerar la posibilidad de la interrupción voluntaria del embarazo como un coadyuvante del placer femenino, cuando el miedo a tener hijos es un inhibidor del deseo sexual. No me lo tomen personal, para este caso particular no hablo por mí. De hecho, yo soy madre, –una feliz, ¿por elección?– de una niñita fantástica que cada día hace que reivindique mi decisión de tenerla. Y hoy respetaría y apoyaría cualquiera que fuera su deseo y su elección en cuanto a la maternidad, porque efectivamente es de ella, de su cuerpo y de su albedrío que es libre, en teoría.

El asunto aquí, entre otras cosas, tiene que ver con todo aquello que lleva a una mujer a aceptar o no, engendrar, parir y criar un hijo. Se trata de entender lo que me hizo a mí aceptarlo y a Jazmín no, y saber cómo eso nos liberó y

también nos hizo prisioneras a ambas. Estas razones no son las mismas para todas y en muchas ocasiones no concuerdan con la idea histórica y naturalizada de suponer que todas las mujeres, por el hecho de ser mujeres y tener un cuerpo biológicamente dotado para el embarazo y la lactancia, quieren ser madres y no pueden elegir no serlo. Ya Orna Donath nos lo ha dicho cuando incluso esa supuesta elección lleva a arrepentimientos igual de válidos, en un mundo de falsas promesas que por un lado alientan a las que quieren reproducirse con propagandas de realización, autoridad, independencia del hogar primario y uniones maritales eternas; por el otro, advierten de narcisistas a aquellas defectuosas que optan por no ser madres. Con este control social poco sutil y las relaciones de poder, status e inclusión, pareciera entonces ingenuo pensar que existe realmente una libre y absoluta elección sobre la maternidad:

> [...] en numerosas sociedades natalistas la maternidad se estructura como una promesa, la promesa de que la maternidad supondrá con toda seguridad una vida mejor [...] Las mujeres y las adolescentes podrían dar a luz para renacer a un nuevo mundo. Es decir, podrían dar a luz con el deseo de salvarse de unas circunstancias adversas, como la pobreza, el maltrato, el racismo, la homofobia, la violación, la prostitución, la mendicidad, la cárcel, la violencia y el alcoholismo o la drogadicción [...] Para muchas mujeres el paso a la maternidad es como cruzar un puente. Al otro lado las aguarda la aceptación en su comunidad, de la que se han sentido excluidas o a la que no pertenecían antes de quedarse embarazadas (Donath, 2016, p. 46-47).

Sí, falsas promesas. En cualquier caso, existe una demanda social implícita y explícita a las mujeres para que tengan hijos y no de cualquier manera, sino con particularidades asociadas a normas afectivas sobre lo que debe pensar, sentir y hacer en su calidad de madre, lo que incluye el desarrollo del amor automático, abnegado e incondicional, que está por encima de todas las cosas y personas, incluso de ella misma. Este amor, por supuesto, debe estar representado en interminables jornadas de trabajo de cuidado –que por ser amor no se remunera– y en que su hijo se convierta en su más importante proyecto personal, es más, en su único proyecto personal desde que es concebido hasta que muere, el hijo no ella, porque madre se será siempre, en todo momento, en todo lugar, y hasta con todas las personas. Todo comportamiento que no corresponda a las normas sociales históricamente impuestas, se adjudica a al de una mala madre: no acompañar en las tareas escolares, no planchar el uniforme, pasar mucho tiempo en el trabajo o estudiando, no curar rápido la gripe del bebé, olvidar las vacunas o la reunión del cole, salir con amigos, tener sexo, no conocer las canciones infantiles del momento, privilegiar su necesidad de soledad o distanciamiento, divorciarse, delegar la crianza, estar cansada, decir que está cansada.

Por eso Jazmín incomoda, porque nos obliga a mirarnos al espejo y reconocer la duda; porque ella misma, en un acto de profunda honestidad, se excluye del sistema y nos cuenta que no quiere ser madre y que eso está bien. Pero no solo incomoda, también da envidia: ¿qué se sentirá ese grado de cínica libertad? ¿Me ha pasado también a mí querer un año sabático o una vida entera sin ser madre? ¿El problema será en sí mismo tener un hijo o las exigencias que me demandan en el maternazgo?

Muchas de nosotras estamos en el privilegio que nuestros recursos económicos, educativos y sociales nos permiten. Nos hemos formado, trabajamos, vamos al supermercado y pagamos nuestras cuentas, decidimos cuántos hijos tener y, a veces, hasta en qué momento de la vida y con quién. Hemos encontrado parejas buenas y progresistas, nos hemos casado por amor al otro, pero también nos hemos divorciado por amor propio. No sucede lo mismo con el 17,4% de mujeres colombianas entre los 15 y 19 años que ya son madres o han estado embarazadas alguna vez, según los reportes del DANE en el 2018, ¿recuerdan en qué pensaban a esta edad? ¿Soñaban con acunar un bebé? ¿Acaso ya lo hacían? ¿Querían entrar a la universidad? ¿Deseaban estudiar una de esas carreras que les decían eran para hombres? ¿Pensaban en viajar o, cuanto menos, salir del barrio y sus miserias? ¿Quizás soñaban con comprar una casa para sus familias? Probablemente estas madres no alcanzaron siquiera a formularse estas preguntas y aquí una advertencia: el camino más sencillo, aquel que nos han enseñado con el popular *mea culpa*, es hacer individual la responsabilidad de esta situación, porque, como nos dicen: "¿por qué carajos no se cuidan si ahora hay tanto método?" O "¿Quién las manda a brinconas?" Sólo permítanse dudar de esto para así acercarnos a un lugar común de sospecha en el que nos cuestionemos sobre algo más bien básico: ¿dónde están y dónde han estado los padres de estas criaturas? ¿Acaso ellos no abortan cuando los abandonan? ¿Pudieron estas mujeres considerar un futuro distinto? ¿Recibieron acaso las mismas oportunidades de educación y movilidad social? ¿Fueron protegidas cuando abusaron de ellas? ¿Las forzaron, como a la protagonista de nuestra historia, a dejar su virginidad en un motel barato o quizás en la sala de su casa por aquel familiar o vecino conocido? ¿Les enseñaron sobre su sexualidad o también creyeron que comer miel les daba fiebre? ¿La maternidad es real y exclusivamente nuestra responsabilidad?

Permítanme explicarme: sí, es verdad que somos distintas ahora y con un rango claramente más amplio de posibilidades. Gilles Lipovetsky (2006) lo menciona cuando dice que efectivamente en occidente las lógicas de dominación de los hombres sobre las mujeres, y de dependencia de ellas hacia ellos, han cambiado de manera que se ha desvitalizado el "ideal de la mujer de su casa, (se ha dado) legitimidad de los estudios y el trabajo femeninos, derecho de sufragio, "descasamiento", libertad sexual, control sobre la procreación son otras tantas manifestaciones del acceso de las mujeres a la completa disposición de sí mismas en las esferas de la existencia" (p. 218). De esta manera, las mujeres tienen en el momento actual, la posibilidad de reinventar sus propias vidas, un enorme poder de proyectar y construir un futuro indeterminado.

Ahora bien, este poder no ha generado por sí mismo un cambio estructural en:

> la desaparición de desigualdades entre los sexos, sobre todo en materia de orientación escolar, de relación con la vida familiar, de empleo, de remuneración [...] Así, los cambios recientes que afectan la condición femenina no habrían hecho disminuir el "índice de similitud" entre los géneros, pese a desigualdades menos visibles, la desviación diferencial entre los dos sexos se mantendría, e incluso se habría acentuado [...] Ciertamente, en la actualidad se reconoce a mujeres y hombres al derecho de ser dueños de su destino individual, mas ello no equivale a un estado de intercambiabilidad de sus roles y lugares (Lipovetsky, 2006, p. 220).

En otras palabras, la autodeterminación de la que ahora gozamos, sigue estando sitiada por barreras estructurales, normas morales, expectativas socioculturales y fuertes desigualdades económicas y políticas que bordean los deseos y manipulan las voluntades. Ustedes y yo lo hemos vivido: "claro que puedes estudiar, pero antes se tiene que graduar tu hermano"; "es importante que tengas empleo, pero no descuides la casa"; "qué bueno que tu marido te colabore con el oficio". Seguramente también sabemos de las mujeres que han recurrido a trabajos precarios para poder flexibilizar sus horarios o de aquellas que no continuaron estudiando para poder tener los recursos y el tiempo de cuidar a sus hijos, las que se casaron sin amor, las que siguen aguantando abusos y violencia de todo tipo para no quedarse en la calle; ni qué decir de las cada vez más comunes estructuras familiares monoparentales, en las que son mayoritariamente las mujeres quienes se encargan de sus hijos.

Como lo plantea Arlie Russell Hochschild (2008):

> Es altamente probable que las mujeres divorciadas obtengan la tenencia de sus hijos [...] los hombres divorciados se ocupan mucho menos de sus hijos que los hombres casados, mientras que las mujeres divorciadas lo hacen mucho más [...] Luego de divorciarse, además de ausentarse físicamente del hogar, los padres reducen el contacto con los hijos y a medida que pasa el tiempo les van dando menos dinero (p. 312).

Russell también comenta que en la actualidad trabajan más mujeres con hijos que sin hijos, incluso desde que estos son muy pequeños, y lo hacen durante muchas más horas que en años anteriores, con menos vacaciones y tiempo real de descanso, generando una excesiva jornada laboral que no pueden equilibrar con su vida familiar:

> Las mujeres que se encuentran en esta situación han quedado atrapadas en lo que he denominado "punto muerto de una revolución de género" [...] [ellas] han experimentado dicho cambio en el marco de una cultura que no ha renovado su noción de virilidad a fin de facilitar la participación de los hombres en las tareas hogareñas ni ha reestructurado el ámbito laboral a fin de permitir más control del trabajo por parte de los trabajadores y una mayor flexibilidad de los horarios (2008, p.314-315).

De esta manera, las mujeres hemos garantizado nuestra inserción al mercado laboral, nos hemos comprometido con la contribución económica, no sólo a nuestros hogares, sino a la sociedad en general, hemos multiplicado nuestra presencia en diferentes escenarios que han complejizado nuestras relaciones y formas de vivir, pero a cambio no hemos obtenido la corresponsabilidad del trabajo de cuidado ni la garantía del ejercicio de nuestros derechos en libertad. No, queridas lectoras. La maternidad y todo el trabajo de cuidado que con ella deviene, no es real ni exclusivamente nuestra responsabilidad. Pues bien, Jazmín lo supo y tomó una decisión: la de reclamar su deseo. Esto no fue fácil para ella, nada sencillo. En efecto, a Jazmín le ha costado la resignificación y la transformación de su vida entera, múltiples renuncias, duelos, abandonos y reinvenciones, así como el juicio de una sociedad que como nosotras también la mira de reojo y con sospecha. Aun así, al final del día, es necesario que alguien nos recuerde los matices de un rol naturalizado estructuralmente a causa de nuestra biología, un rol con demandas que coartan nuestras posibilidades de elección en todos los sentidos, que nos hacen dudar y cargar culpas que no nos corresponden, que ponen en jaque la experiencia auténtica de amar a nuestros hijos por lo que ellos son en sí

mismos y no porque nos exijan el desarrollo automático de un sentimiento que para nosotras también es desconocido. Por todo esto me uno a Jazmín; porque aunque somos tan distintas en nuestras circunstancias y nuestras experiencias, ambas le apostamos a una maternidad sí solo sí es deseada, a la reivindicación de muchas formas de maternar, al trabajo de cuidado en corresponsabilidad, a la libertad de elegir no ser madre, a la libertad de elegir serlo, a una sociedad respetuosa, facilitadora y garante de los derechos de todas las mujeres, incluso para aquellas que también amamos el olor del jazmín de noche.

Referencias bibliográficas

Donath, O. (2016). *#madres arrepentidas. Una mirada radical a la maternidad y sus falacias sociales*. Barcelona: Penguin Random House.

Russell Hochschild, A. (2008). *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Buenos Aires: Katz editores.

Lipovetsky, G. (1999). *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino*. Barcelona: Editorial Anagrama.

DESPENALIZACIÓN DEL ABORTO EN COLOMBIA: UNA CUESTIÓN DE SALUD PÚBLICA Y JUSTICIA SOCIAL

María Molinares-Torres

En Colombia, un país constitucionalmente laico, los derechos sobre el cuerpo, la sexualidad y la reproducción se han visto condicionados por las creencias religiosas mayoritarias en las esferas de toma de decisiones. Más allá de considerarlo bueno o pecado, la realidad de cuentas de que existe y ha existido desde siempre; el punto es si se quiere o no que más mujeres y personas gestantes, generalmente las más oprimidas/excluidas/discriminadas, sigan muriendo por la realización de estos procedimientos de manera clandestina.

La despenalización del aborto busca garantizar mejores condiciones para que las personas puedan decidir sobre su cuerpo. No es un asunto de si se está o no de acuerdo con su práctica, la regulación de esta no obliga a nadie a realizarla, pero prohibirla si es un problema de salud pública, derechos humanos y justicia social.

Antecedentes: la "victoria"

Pese a que anteriormente se presentaron varias iniciativas ante el Congreso de la República, fue hasta 2006, gracias a una demanda de inconstitucional interpuesta ante la Corte Constitucional por la abogada Mónica Roa que se volvió a discutir el tema. Después de muchas trabas y dilaciones, con la sentencia C-355/06 se permitió abortar solo en tres causales: cuando existe peligro para la salud física o mental de la mujer; cuando exista grave malformación del feto que haga inviable su vida extrauterina o que por su discapacidad tenga una vida muy indigna; o en caso de violación, transferencia de óvulo fecundado o inseminación artificial no consentida.

Esta sentencia fue un triunfo para las mujeres porque fue el resultado de una negociación simbólica muy difícil entre liberales y conservadores. Las facciones conservadoras siguieron enviando el mensaje de que el aborto era un delito, sancionable penalmente y reprochable socialmente, mientras que, para las facciones liberales y feministas fue la posibilidad para que las mujeres pudiéramos interrumpir un embarazo de manera segura. Desafortunadamente, en la práctica, muchas mujeres tuvieron que enfrentarse a nuevos obstáculos para poder acceder a este.

Saquemos los rosarios de los ovarios de las mujeres y personas gestantes

Dejando de lado los argumentos morales y religiosos, según Joaquín Guillermo Gómez Dávila (tiempo) entre el 20 y el 30% de las mujeres que se enfrentan a un aborto clandestino presentan infección de los órganos pélvicos y 8 millones alrededor del mundo sufren complicaciones que requieren tratamiento médico, al que solo acceden 5 millones, por lo que 47.000 mujeres fallecen cada año como consecuencia de estos procedimientos. En los más de 400.000 abortos clandestinos que se realizan cada año, hay más de 93.000 complicaciones que se podrían evitar, entre esas las que más muertes maternas causan, ahorrando así recursos del sistema de salud.

Esta práctica evidencia las desigualdades a las que estamos expuestas las mujeres y las personas gestantes en condiciones de vulnerabilidad. Según Laura Gil (tiempo),a pesar de que la interrupción voluntaria del embarazo es un procedimiento incluido en las coberturas del sistema de salud, el 95,8 por ciento de estos son realizados por servicios privados y la gran mayoría pagados por las mismas mujeres.

Mientras el ejercicio de este derecho se ha visto enormemente obstaculizado, el brazo conservador, punitivo, clasista y racista del Estado se ha sentido fuertemente, sancionando a las mujeres más pobres, violentadas y excluidas e incluso exonerando de responsabilidad a los hombres (1). Según información de la Fiscalía General de la Nación, hasta 2019 existían 5.833 denuncias por casos de aborto, de las cuales 4.834 estaban activas y vinculaban principalmente a mujeres (2) que vivían en zonas rurales, las más afectadas por las violencias y el conflicto armado. De hecho, según Molinares (Molinares-Torres) la mayoría de las mujeres denunciadas (1.058) tenían entre 18 y 28 años, mientras que 495 tenían entre 14 y 17 años (pese a que es delito cualquier relación sexual con menor de 14 años, existen casos de aborto contra estas). El 34 % (275 mujeres) se desempeñaban como amas de casas o realizaban servicios domésticos, el 19,25 por ciento (154) eran universitarias; el 13,6 por ciento (109) dijeron ser estudiantes de secundaria; 2,75% (22) estaban desempleadas. Adicionalmente, el 29,77 % (910) tenía registros en la Fiscalía, pero por haber sido víctimas de algún delito: el 30% había sufrido violencia intrafamiliar antes o después del aborto; el 26% lesiones personales; y el 11% delitos sexuales.

EPese a la sentencia, para acceder a esta práctica, muchas mujeres fueron víctimas de señalamientos y revictimización por un sistema patriarcal, machista, católico y moralista. Aunque el aborto era un delito hasta hace muy poco, es la cuarta causa de mortalidad materna en el país (Diario) .Según Amnistía Internacional (Internacional) actualmente, en Colombia se realizan 400.400 abortos cada año y de estos, menos del 10% se realizan de forma legal, concentrados, en su mayoría en las principales ciudades del país.

La falta de regulación por parte del Congreso, las cifras elevadas de abortos inseguros y clandestinos y mortalidad de personas gestantes hicieron que la Corte Constitucional tuviera que pronunciarse nuevamente al respecto.

La marea verde se sintió: el cambio y los retos

Los casos de México y Argentina tuvieron impacto en Colombia, hoy es el país más avanzado de Latinoamérica en la garantía del derecho al aborto.

La Corte Constitucional en la sentencia C-055/22 decidió una demanda que presentó el movimiento Causa Justa, que pedía eliminar el delito del Código Penal. El fallo permite que las mujeres o personas gestantes aborten libremente hasta las 24 semanas de gestación, y de ese plazo en adelante solo es legal abortar si se cumple alguna de las tres causales establecidas previamente. La Corte da cumplimiento a las obligaciones asumidas por el país en múltiples disposiciones internacionales, entre esas el Pacto DESC y la CEDAW, que buscan proteger y garantizar el derecho a la vida, a la salud, salud sexual, ciudadanía plena, autonomía sobre el cuerpo, entre muchos otros y erradicar la discriminación contra la mujer y personas gestantes.

La despenalización del aborto no obliga a la práctica de este, brinda a las mujeres un marco de protección para que no tengan que acceder a procedimientos clandestinos, poniendo en peligro su vida y su integridad, generando más problemas de salud pública, sino que puedan ejercer sus derechos con calidad y sin miedo a ser denunciadas. Ahora bien, los retos que trae consigo la decisión son importantes, materializar la política integral, generar los espacios pedagógicos que permitan comprender la esencia de esta, lograr erradicar la desigualdad en el acceso a los servicios de los grupos históricamente vulnerados, remover los obstáculos y trabas institucionales, culturales y de acceso a los sistemas de salud, infraestructura y educación, que siguen existiendo y que son necesarios para que una mujer o persona gestante pueda ejercer su derecho de manera digna y oportuna, entre muchos otros.

Notas

(1) https://www.elespectador.com/colombia/medellin/absolvieron-a-musico-felipe-munoz-en-caso-de-en-caso-de-aborto-no-consentido/

(2) Para ampliar consultar: Aborto en Colombia: legal y seguro, o clandestino (Molinares, 2021) y Colombia judicializa a más mujeres cada año por abortar (El País, 2021)

Referencias

Diario, El. «AI y HRW valoran despenalización de aborto en Colombia como triunfo para DD.HH.» *El diario* 2022.
Internacional, Amnistía. *Colombia: Despenalización del aborto es un triunfo para los derechos humanos*. 21 de Febrero de 2022. 25 de marzo de 2022.
Molinares-Torres, María. «Aborto en Colombia: legal y seguro, o clandestino.» 2021. *La Silla Vacía.* 25 de Marzo de 2022.
Tiempo, El. « Abortos clandestinos en Colombia: un problema de salud pública .» *El tiempo* 2022.

¿Y EL PACÍFICO QUÉ?: DESPENALIZACIÓN DEL ABORTO EN COLOMBIA

Laura Camila Escamilla García

El aborto es una discusión que no debería dejar tenerse, incluso cuando este se despenaliza dentro de los ordenamientos jurídicos. La razón, es que la despenalización del aborto, aunque es un paso necesario para garantizar el acceso a la interrupción voluntaria del embarazo, no resulta suficiente. En Colombia, desde el 2006 por medio de la sentencia C-355-06 se encontraba despenalizado el aborto en tres causales: a) Cuando peligra la vida o la salud de la madre, b) Cuando se presenta malformación del feto incompatible con la vida, c) Cuando el embarazo es producto de abuso, violación, incesto, transferencia de óvulo o inseminación no consentida. Este fallo fue histórico para las mujeres en Colombia, así como para los movimientos sociales y jurídicos que venían ya hace varios años dando la batalla por una despenalización -al menos parcial- del aborto en el país.

Para el 2008, dos años después de la despenalización parcial del aborto se estima que ocurrieron unos 400,400 abortos inducidos, de los cuales solamente 322 fueron procedimientos legales, o Interrupciones Voluntarias del Embarazo (IVE) practicadas en instituciones de salud (Guttmacher Institute) este dato, concentrado en las principales ciudades y en los centros urbanos del país, es decir, que las cifras sobre el aborto en las zonas rurales son prácticamente inexistentes.

Luego, no es difícil evidenciar que a pesar de la sentencia C-055-06, la mayoría de abortos en Colombia siguieron ocurriendo en contextos clandestinos, o por fuera de las tres causales permitidas, es decir abortos ilegales, lo que tiene implicaciones que ponen en riesgo las vidas de las mujeres que acceden al aborto de forma clandestina . En ese mismo sentido, mujeres siguieron siendo penalizadas; entre 1998 y 2019 la Fiscalía había iniciado 5.833 actuaciones por el delito de aborto consentido y un 73% de los casos de aborto que llegaron a instancias de la Fiscalía fueron reportados por personal de centros hospitalarios, en violación del secreto profesional y la confidencialidad (Women´s Link Worldwide). Nuevamente, esta despenalización de las tres causales no garantizó el acceso seguro a la interrupción voluntaria del embarazo, incluso, a aquellas mujeres que encausaban sus casos dentro de las razones permitidas, pues muchos profesionales se niegan a prestar el servicio bajo la objeción de conciencia e incluso se dan largas para negar la prestación de estos servicios (Dickens), esto pensando nuevamente en mujeres urbanas. Ahora bien, la pregunta clave es ¿dónde quedan las mujeres rurales en la discusión del aborto con el nuevo panorama legal, y sobre todo, donde quedan las mujeres afrocolombianas del pacífico?

Actualmente Colombia se enfrenta a un nuevo panorama legal en cuanto al aborto, la sentencia C-055-22 despenalizó la IVE hasta la semana 24, es decir, las mujeres, pueden acceder a la IVE hasta esta semana de forma libre y aunque es un fallo para celebrar y una gran victoria para las mujeres colombianas, no representa una victoria en igual medida para todas las mujeres, pues a pesar de lo temprano del fallo -21 de febrero de 2022-, es claro que se toman experiencias céntricas, urbanas, blancas y por supuesto, se parte de la base de que todas las mujeres tienen el mismo acceso a la prestación de servicios en salud.

Así las cosas, según el DANE, para el 2020, el pacífico colombiano tenía un índice de pobreza multidimensional del 30,9, mientras que a nivel nacional era del 18,1. Es decir, que el pacífico casi duplica este índice en comparación al resto del país. Esto tiene varias implicaciones, sobre todo para las mujeres que habitan la región pacífica, y es que aunque según el Sistema General de seguridad Social en Salud el casi el 90% de la región se encuentra filiada al sistema de salud, esto lejos significa que la afiliación garantice el acceso efectivo a los servicios de salud, pues los recursos escasos, la falta de personal, de infraestructura e incluso la poca cobertura a la zona rural dispersa, complejiza que las mujeres tengan condiciones que, en caso de querer acceder a una IVE, puedan hacerlo.

Por lo tanto, y teniendo claro un panorama muy general en términos de acceso a salud de la región pacífica, la despenalización del aborto en Colombia, es para las mujeres del pacífico una victoria agridulce, pues tanto el fallo de la sentencia como las demandas realizadas por los movimientos sociales que encabezaron este debate carecieron de un enfoque étnico territorial, que garantizara que las mujeres afro, indígenas y del pacífico estuvieran dentro de la discusión de fondo, reconociendo contextos y condiciones sociales, culturales, económicas y políticas que complejizan hablar del acceso a la IVE como un asunto que recae solo en el ejercicio de la autonomía o el querer de las mujeres.

Por otro lado, la despenalización del aborto hasta la semana 26, no significa un “notifíquese y cúmplase” inmediato. Por el contario, como se dio en el 2006 con la sentencia de las tres causales para hacer efectivo el acceso, inevitablemente las mujeres que desean acceder al aborto, tendrán que buscar respuestas desde lo judicial por medio de acciones de tutelas, pues es claro que los prejuicios alrededor del aborto no desaparecen con un fallo. Así las cosas, estas trabas para garantizar el acceso efectivo a la IVE, incluso en el marco de la reciente despenalización, se recrudecen mucho más en contextos rurales y de mujeres racializadas, pues como ya se mencionó, el enfoque de la demanda y la sentencia en un solo tipo de mujer, o una sola experiencia de lo que significa ser mujer lo que generalmente engloba a una mujer de clase media, con acceso al mercado laboral formal, a la educación y por supuesto, aun sistema medianamente decente de salud.

Finalmente, no se trata de pensar en escenarios pesimistas antes la despenalización del aborto, o dejar de celebrar el triunfo que esto significa, pero sí se trata de pensar por qué los avances jurídicos en torno a las sexualidad y la reproducción de las mujeres sigue privilegiando a algunas más que a otras, lo que, inevitablemente sigue acentuando brechas y desigualdades. Así, la despenalización del aborto es una gran victoria, sin embargo, hasta que no tomemos en cuenta a las mujeres del pacífico, a las mujeres rurales, campesinas, indígenas y empobrecidas, esta victoria será agridulce e incompleta.

Bibliografía

Guttmacher Institute. *Guttmacher Institute*. 2013. 01 de Abril de 2022.
Women´s Link Worldwide. *Women´s Link Worldwide*. s.f. 01 de Abril de 2022.
Dickens, Bernard M. «El derecho a la conciencia”;“El aborto en el derecho transnacional: Casos y controversias”.» *FCE/CIDE* (2016): 270-305.

¿THE FUTURE IS FEMALE?

Ángela Pinzón

A final de este año voy a cumplir 30 años y, con ellos, alrededor de diez en este caminar al que llamamos "feminismo". No tengo muy clara cuándo fue la primera vez que oí la palabra, pero sí puedo recordar algunas aproximaciones que me llegaron sobre ella un poco antes de que entrara a la universidad y la academia permeara mi forma, no sólo de entender el mundo, sino también de entenderme a mí misma en él. Una que, por alguna razón me viene de cuando en cuando a la cabeza, es un test de esos que vienen en las revistas de adolescentes. Mi mamá me pagaba la suscripción a la revista *Tú*, una de las tantas publicaciones "para mujeres" que nos enseñan cómo comportarnos, hablar y sentirnos. En una de las muchas ediciones venía este test que se titulaba algo así como "¿eres feminista al cubo?". Yo, que era joven e impresionable, quise enterarme si era de esas mujeres. Lo gracioso del asunto es que, según los resultados obtenidos, sí era feminista al cubo. Esto, de acuerdo con la descripción desglosada en la revista, básicamente significaba que era un poco loca y paranoica con respecto a los hombres. Aún hoy se me dibuja una sonrisa en la boca. No estaba del todo mal la editora.

Quise iniciar este escrito con esa anécdota porque, luego de tantos años andando este camino, todavía son muchas más las dudas que las certezas que tengo con respecto al movimiento. Siento que existe una idea generalizada y prejuiciosa sobre qué significa ser feminista, pero como todos los prejucios, es una cáscara vacía que se despedaza cuando se comienza a ahondar en ella. Debo confesar que, cuando se me hizo la invitación a escribir este artículo, sentí un poco de temor. A pesar de que el feminismo habita mis días y es una constante en mis reflexiones con respecto a cómo ser mujer y cómo desde ahí tratar a las otras, los otros y les otres; no es un lugar académico con el que conviva mucho, no porque no me interese, sino porque he decidido guardarlo para mi vida y mis relaciones. Me es mucho más útil como una herramienta para existir en sociedad, que como un decálogo de teorizaciones con respecto a cómo se "debe ser feminista".

A pesar de eso, ese cuestionamiento ronda mi mente. Como bien lo sabemos todas aquellas que nos pusimos estos lentes y tratamos de existir en coherencia con ellos, si hay algo que es una constante dentro del movimiento son las disputas. En los últimos años he tenido la sensación de que, ya sea para bien o para mal, hemos llegado a un momento en el que se podría hablar de una "democratización del feminismo". Con el auge de las redes sociales, hablar de feminismo y de deconstrucción de las categorías de género y sexualidad se ha convertido en una moneda corriente. Las grandes marcas como la empresa Indetex (dueña de Zara, Stradivarious, entre otros), Forever 21 y H&M, han venido incluyendo en sus camisetas frases que utilizan el hashtag #feminist, en algo que podría pensarse que es un apoyo a la lucha que muchas mujeres han (¿hemos?) venido teniendo, contra este sistema que parece no aflojar.

Sin embargo, esta repentina intromisión del capitalismo salvaje dentro del movimiento deja una disyuntiva grande que vale la pena analizar ¿en realidad esta vanalización e instrumentalización del movimiento feminista está llevando a un fortalecimiento real o simplemente está abriendo disputas más profundas? Pareciera ser algo fácil de resolver. Podría decirse sencillamente que la masificación, de alguna manera, lleva a la democratización y que esto inevitablemente conducirá a un futuro feminista: "the future is female". A pesar de eso, queda un sinsabor en la boca porque, en últimas, lo que está detrás de las rupturas dentro del movimiento es una cuestión, no sólo de la evidente diferencia que existe entre las vidas de las mujeres, sino también de la manera como socialmente nos encontramos categorizadas. Es ahí donde se pierde un poco el sentido de este feminismo vacío que abunda las redes sociales.

Ahora bien, aunque no lo parezca, la problemática es compleja. Lo que sucede con lo que se conoce como *white feminism* o feminismo blanco, es que es un sector del movimiento que piensa que la solución de todos los problemas femeninos se encuentran en la inclusión equitativa de las mujeres dentro de los espacios laborales, como si todas las mujeres del mundo tuviéramos el mismo acceso a un trabajo digno, como si todas las mujeres del mundo pudieran al menos soñar con ser las CEO de una gran empresa. De ahí las fuertes críticas que llueven sobre los hombros de algunas millonarias que hablan de "trabajo duro", como si con trabajo duro se pudieran superar las situaciones de desigualdad, violencia y exclusión dentro de las cuales se encuentran inmersas millones de mujeres alrededor del mundo.

No quiero que se me tome a mal, no es que los problemas de las mujeres blancas de clases altas, generalmente de países del primer mundo, no sean importantes, lo son. Sus experiencias, temores y luchas también pueden y deben ser tomadas dentro del espectro de la lucha feminista en la que estamos. Lo que está muy mal es que sea este único tipo de feminismo el que se promueva y se viralice. En especial porque, de todos los tipos de feminismos con los que yo estoy familiarizada (y seguro hay muchos más de los que yo no tengo ni la menor idea), el *white feminism* es el que más vacío de contenido se encuentra. Se trata de un feminismo privilegiado que se sostiene sobre la diferencia y la explotación. Al tomar en cuenta solamente los problemas económicos que aquejan a cierto sector de la población mundial de mujeres -un sector muy pequeño, por demás-, está dejando por fuera de sus márgenes a todas aquellas que sostienen el sistema desde la explotación. Para regresar al tema de las camisetas con el hashtag #feminist, no es necesario ir muy lejos en google para darse cuenta que quienes maquilan estas prendas son mujeres empobrecidas de países periféricos a quienes la industria explota sin ningún tipo de recelo o garantía laboral.

Así, no se puede obviar que, lo que está de fondo dentro de esta supuesta democratización es un silenciamiento de las desigualdades estructurales que sufren las mujeres en concordancia con las categorías raciales, sexuales y de género por las que se encuentran (nos encontramos) atravesadas. De ahí que, más allá que una ganancia, yo vea esto como una pérdida. En términos de lo que Lipovetsky brillantemente define como “lo ligero”, este feminismo light de camisetas y cuerpos desnudos en Only Fans, abogando por el empoderamiento desde la sexualización, lo único que consiguen es vaciar de contenido lo realmente importante, ubicarlo dentro de un plano donde al final se vuelven a reproducir todas las problemáticas, pero desde una óptica diferente que las disfraza de inclusión. Esto me hace pensar en la actual vicepresidenta de Colombia, en su momento se habló de un logro para el feminismo porque era una mujer. Sin embargo ¿de qué nos sirve una mujer en el poder que va a abogar por silenciar todas las luchas que hemos venido lidiando? Lo mismo sucede con el feminismo comercial al que nos hemos venido enfrentando, no basta con que se vea femenino o que aparezcan rostros femeninos impulsándolo. Si al final el status quo, no sólo se mantiene, sino que se oculta detrás de una cortina, así, no creo que estemos frente a un avance, más bien se siente como un retroceso.

TEXTO COLLAGE

Estefanía Calderón Potes

Parte 1
Cifras y titulares

"Por primera vez en la historia de Colombia un movimiento político feminista (Estamos Listas), conformado en su gran mayoría por mujeres, se lanza a las elecciones del Congreso de la República".

(El Tiempo, 8 de enero de 2022)

"La Corte Constitucional de Colombia despenalizó el aborto hasta las 24 semanas de gestación. Tras más de ocho horas de debate, el alto tribunal tomó la histórica decisión".

(CNN, 21 de febrero de 2022)

Los magistrados de la Corte Constitucional de Colombia que votaron a favor de despenalizar el aborto hasta las 24 semanas recibieron una amenaza de muerte de la organización paramilitar *Águilas Negras*, vinculada al narcotráfico, que los declaró "objetivo militar", según se conoció este lunes

(DW, 8 de marzo de 2022).

"El movimiento político feminista Estamos Listas se quedó sin silla en el Senado".

(El Colombiano, 14 de marzo de 2022).

"Por primera vez en la historia de Colombia, el 28.8% de las curules al Congreso estarán ocupadas por una mujer congresista".

(El País, España - 16 de marzo de 2022).

"Por ahora, estos son los datos: durante lo corrido de 2022, con corte al 16 de marzo, asesinaron a 225 mujeres; en este mismo periodo, pero de 2021, hubo 196 homicidios, 29 casos menos".

(Semana, 16 de marzo de 2022).

Parte II
Un sancocho putrefacto

Las cifras están ahí, colgadas cuidadosamente entre palabras y oraciones que componen los innumerables artículos, columnas, escritos y noticias que nos devuelven una lectura de la situación actual desde una perspectiva de género en el continente latinoamericano. [¿Son los medios un reflejo confiable de lo que realmente ocurre en las calles, las ciudades y las poblaciones?]. Los relatos cuentan historias de logros significativos y avances importantes o de crímenes atroces, impunidad e indignación. "El feminismo está más vivo y fuerte que nunca", escucho a alguien decir. Es fácil creerlo al ver las fotos y videos de las recientes manifestaciones del 8 de marzo de este año en países como México, Argentina y Colombia. Miles de mujeres, en su mayoría jóvenes, lanzan consignas mientras ondean banderas púrpuras y verdes y encienden luces de bengala. Las más radicales cubren sus rostros con pasamontañas o pañoletas. Hay grupos haciendo *perfomance*, chicas abrazándose, lágrimas, senos al aire. Leí en algún diario que en México, un día antes de las manifestaciones, un zepelín sobrevoló el D.F. en señal de protesta. "10 feminicidios diarios, ninguna en el olvido", pudieron leer quienes le seguieran la pista en el cielo. En las redes circularon invitaciones de distintos movimientos y organizaciones. "Espacio no mixto", "Regístrate en nuestro contingente", "La deuda es con nosotras", " Vamos a alborotar el avispero en las calles". En Bogotá la fecha se vivió como celebración de la reciente despenalización del aborto y como demanda por la defensa del terreno ganado.

El avispero también crece en las redes: hace apenas unos años eran pocas las plataformas o colectivos virtuales de naturaleza feminista. Hoy en día, además de los cientos de portales dedicados a cubrir el día a día de la agenda feminista local, los medios de comunicación crean sus propias campañas y estrategias para mostrarle a sus lectores que "las reivindicaciones y luchas de las mujeres" encuentran en ellos firmes aliados.

Los colegios, jardines infantiles y universidades, conscientes de su posición, conmemoran el Día de la Mujer con reflexiones y preparan también actividades, eventos y charlas. "Mujer, tú eres nuestra paz", reza la publicación de un colegio en Cartagena.

En las oficinas y centros de trabajo a las mujeres las esperan globos de colores, tortas, rosas y efusivas felicitaciones. Los chats de WhatsApp se llenan de tarjetas virtuales, nuevamente con rosas, flores o rostros de mujeres (de diversos grupos étnicos).

Un día después de las elecciones al Congreso colombiano, celebradas el pasado 13 de marzo, en la radio los periodistas celebraban [¿con amabilidad forzada?] el simbólico triunfo de Francia Márquez Mina en su aspiración como candidata gracias a la histórica votación que obtuvo en la consulta para las elecciones presidenciales de Colombia del presente año. Pocos días después, Márquez, lideresa comunitaria y defensora de los derechos humanos y medioambientales, sería escogida por Gustavo Petro, ganador de la consulta, como fórmula vicepresidencial. Una fotografía de Petro abrazando a Mina, tras hacer pública su invitación, circularía nuevamente por las redes sociales.

Mientras, todavía se esperaba la decisión de otros candidatos sobre sus fórmulas presidenciales. Entonces, una periodista de una importante cadena radial manifestaría que, si alguno de los aspirantes a la presidencia decidiera escoger una mujer como fórmula, "cualquier otra candidata se vería muy mona y muy estrato seis" al lado de Francia Márquez.

La semana pasada en Twitter, Marbelle, "una cantante colombiana de género tecnocarrilera, carrilera, guasca, ranchera, balada pop, balada romántica y techno pop, también actriz, jurado musical, compositora, modelo de talla grande y presentadora", como la describe el portal Wikipedia, publicaría un trino con la foto. En él, se referiría a Gustavo Petro y a Francia Márquez como 'El Cacas' y 'King Kong' respectivamente.

Así, dos mujeres con "visibilidad mediática", una periodista [Paola Ochoa] y una figura del mundo del entretenimiento [Marbelle], removerían el fondo putrefacto del sancocho de la actualidad colombiana [¡del racismo, del clasismo y de la hipocresía!] del que muchos y muchas beberían y al que muchos y muchas buscarían también sacar provecho esgrimiendo defensas sensacionalistas, condescendientes y autocomplacientes a favor de la primera mujer afrodescendiente en obtener una votación tan alta en la historia política de nuestro país.

Parte III
Problema de otros

¡Qué difícil es hablar de feminismo(s)! Difícil, porque no se sabe bien en nombre de quién se habla. *"De las mujeres, obviamente", me dicen los políticos.* Tampoco a quién se habla. *"A los machos, a los violentos, al patriarcado, a los falsos aliados" me dicen las feministas.*

"Todavía queda mucho por avanzar", "la brecha persiste": se repiten las mismas expresiones gastadas al hablar sobre un asunto que no se resolverá en los medios ni en las redes sociales. Seguiremos comprobando las cifras año tras año compulsivamente. Seguiremos creyendo que pensar el problema del género y, en consecuencia, el de la violencia, el de la representación política, el de los derechos sexuales y reproductivos y el de la sociedad del cuidado es dar un salto al vacío. Una acrobacia teórica que más bien corresponde a los filósofos, los sociólogos y los académicos. Un problema del Estado, sus instituciones y representantes. Un tema para las grandes organizaciones. Un asunto de leyes que tampoco se resolverá legalmente. Si así fuera no estaríamos hartas de escuchar a los expertos decir que nuestra constitución es "una de las más completas, avanzadas y pioneras de América Latina". Estaríamos de acuerdo, más bien, en que el oportunismo político colombiano es uno de los más arraigados, innovadores y audaces en todo el continente.

Parte V
Marcar la diferencia

Al fin y al cabo esa realidad atroz de la que hablamos, tomando cómoda distancia, está ahí afuera o incluso en nuestras propias casas. A veces en sus formas más terribles y visibles, como la violencia de género, la violencia económica o el abuso emocional, pero también en sus formas más sutiles y casi imperceptibles como en el humor y el silencio. Entretanto, el debate teórico y político no resuelve el sexismo de algunos de mis parientes, no tiene un efecto sobre los hombres que me intimidan cuando voy por la calle sola. Tampoco sobre el temor y el desconcierto de ciertos padres al conocer la orientación sexual de sus hijos. Menos aún sobre el desamparo de esos hijos. Todavía habrá chicas que decidan abortar y sean tratadas con desprecio, o a las que les quieran dificultar el proceso. La ley de paridad seguirá siendo simplemente una ley, pues en la práctica aún no se cumple. ¿Qué derecho se hace efectivo por simple virtud de la ley? Ninguno.

Marcar la diferencia no se trata simplemente de hitos o gestos valientes. Tampoco de utopías legislativas. Se trata de no repetir lo que daña ni lo que permite que las estructuras sociales que hacen posible el sexismo y la desigualdad se reproduzcan. El cambio sucede cuando decidimos no reírnos ante un chiste inapropiado. Cuando le decimos al otro que su comentario es sexista. Cuando reclamamos nuestro espacio para opinar y disentir, y ayudamos a otras mujeres a que exijan el suyo. Cuando escuchamos sus experiencias con curiosidad y sin prejuicios. Cuando reconocemos que es asunto nuestro y sí podemos hacer algo al respecto. Cuando no dejamos pasar ninguna oportunidad para hacer todo esto.

Para "construir el cambio" hay que abandonar frases grandilocuentes y hablar en primera persona. Hay que sentir menos pena ajena y atreverse más a apuntar el reflector sobre la propia experiencia. Hay que reaccionar ante cualquier forma de discriminación, ofensa o intimidación. Hay que calcular los riesgos, conocerlos bien y estar alerta. Hay que recordar siempre que se puede hacer mucho con tan solo una mirada.

Para marcar la diferencia hay que atreverse. En cierta medida es también como saltar al vacío. Ya no de forma teórica y abstracta, como los filósofos, sino con poniendo la carne y los huesos. Y las palabras. Es decir, implicándose. Aprendiendo a hacerlo cada vez mejor en el camino. Escuchando con atención. Volviendo a mirar: (re)conociendo al otro para (re)conocernos.

Notas finales//Final notes

El objetivo de *El Canto de los Delfines* es crear un espacio para la creatividad, el pensamiento crítico y las voces que necesitan ser escuchadas. Espero que las páginas de esta revista y los diálogos entre ellas hayan también creado un espacio para cada uno/a/e de los/as/es lectores.

Agradezco a todos/as/es los que compartieron sus obras con nosotros para este volumen. Y extiendo mi agradecimiento a los/as/es que hicieron posible la publicación de esta revista:

Al Dr. Javier González por el arte que adorna nuestra portada. El Dr. Antonio Jiménez Jiménez por su apoyo editorial. Y el apoyo del Dr. Stephen Clark en cada parte del proceso.

La selección de los textos y el tema central de la revista se realizó con el apoyo de nuestro comité estudiantil:
Kimberly Acosta
Susana Fontenla
Gabriela Chavez
Gabriela Melendez Erazo
Melissa Mendez Conchas

A nuestra co-editora invitada, la Dra. Hanni Jalil, por traernos los cantos de las luchas feministas en Colombia.

To our librarian support, Beth Blackwood and Marco Ruiz.

This magazine has been published thanks to a generous award by Instructional Related Activities. We thank the committee for supporting our project.

Seguimos cantando,

Dra. Maricela J. Becerra García

California State University

Español

CHANNEL ISLANDS

El Canto de los Delfines

California State University

INSTRUCTIONALLY RELATED ACTIVITIES

CHANNEL ISLANDS